

LA INTERPRETACIÓN Y LA PALABRA ORACULAR

Jorge Alberto Rodríguez

- *Maestro que es lo constante?*
- *Lo constante es lo inconstante*
- *Como puede lo constante ser lo inconstante*
- *¡La vida, la vida!*

(Koan Zen)

Lacan da inicio a su seminario con una alusión al Zen: “El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada. Así procede, en la técnica Zen, el maestro budista en la búsqueda del sentido. A los alumnos les toca buscar la respuesta a sus propias preguntas. El maestro no enseña *ex cathedra*...”¹. Para el Zen, que no es una doctrina, ni una religión, la distinción entre la erudición o el filosofar y la comprensión de sí, entre lo que es posible enseñar por medio de las palabras y aquello que solo puede ser experimentado, esa distinción es fundamental pues su esencia no es transmisible como doctrina².

Precisamente para evitar quedar fosilizado en un sistema de pensamiento o de orden moral el Zen recurrió a la práctica del Koan para su transmisión. Lejos de intentar transmitir un concepto, el Koan encierra una paradoja, apunta a un enigma y no está del lado de la racionalización.

- *Maestro como se puede definir la esencia del ser?*
- *Cuando me hallaba en Kyoto tenia una camisa que pesaba cinco kilos.*

Ko significa literalmente “publico” y *an* es un documento, El Koan esta en cada uno de nosotros y el maestro lo único que hace es señalarlo, por tanto, no es algo que este

¹ Lacan, J. El seminario, Libro 1: Los Escritos Técnicos de Freud. Paidós. Buenos Aires. P., 11.

² Suzuki, D. Ensayos Sobre Budismo Zen. Kier Ed.

escrito de antemano sino que surge ante particularidad de cada discípulo:

Al llegar el maestro Bankey a visitar a su amigo el maestro Rionen encontró a un discípulo en la puerta que después de saludarlo le dice:

- *Mi maestro esta en el interior y no quiere ver a nadie.*
- *Tu afirmación es muy profunda. Lo notas?*

Y claro, su maestro estaba en su interior pero no quería ver a nadie, menos aún a él mismo. Lo primero que ha de aprender es que él tiene la respuesta, aquella que busca al dirigirse a un maestro.

Si un Koan como: ¿Cuál era el rostro que tenias antes que tus padres nacieran?, podía suscitar un interrogante era porque el que lo formulaba lo hacia desde un saber supuesto, para este grupo el detentaba la palabra oracular, aquella que apunta a un enigma desde un saber al que se ha confiado el discípulo.

No solo esta cultura reservó un lugar a la palabra oracular, encontramos el I Chin en la china o la vía del Tarot del antiguo Egipto que para nada se corresponde con el sistema adivinatorio que llegó a Europa traído por los gitanos pues en él cada carta remitía a una pregunta como parte de un camino de conocimiento, o en la Grecia antigua los oráculos de Delfos o Calcas.

La tragedia de Edipo se inicia con la consulta a un oráculo: Hay una ciudad agobiada por la esterilidad, la muerte y la devastación y el oráculo al ser consultado por la causa contesta que hay una muerte que no ha sido aclarada, la de Layo, un duelo suspendido y al buscar resolver esta cuestión se encuentra Edipo con el misterio de su origen y su goce. El decir del oráculo es un eje central en la tragedia.

Más cerca de nosotros encontramos lo que algunos pueblos de Norteamérica llamarían el *Wise man*, el que detenta el saber de una comunidad, el sabedor o el taita para algunas comunidades nuestras.

Un amigo viaja a la comunidad Kamëntza en el putumayo y se aloja en la casa del chaman de la comunidad. Estudiaba ajedrez con un maestro nacional así que se dedica a ganar con poca dificultad a la gente de la casa. Cuando le dice a este sabedor que jueguen el dice que no durante varios días y este visitante se pregunta: ¿por qué no?. La escena se repite hasta que dicho señor dispone en su mesa el tablero y es él quien propone el juego. Si bien por el modo de apertura nuestro antihéroe preveía una victoria fácil sobre aquel indio, en la novena

jugada el anciano da el mate y ante la mirada atónita del chico le grita: ¡Se da cuenta!. En el camino de regreso él se interroga por su orgullo y su saber.

Para anudar, Anserment se pregunta ¿Por qué se silencio el oráculo?. Desde este recorrido: ¿Por qué nuestra cultura no reserva un lugar a quien enunciaría la palabra oracular? El psicoanálisis da su lugar a esta palabra que apunta al enigma y a la particularidad del sujeto. En los ejemplos que preceden esta palabra esta ligada al lugar de lo sagrado y podemos terminar preguntándonos si acaso el psicoanálisis no restituye un lugar al enigma de lo sagrado, en tanto lo imposible de decir, lo sublime, las preguntas por la vida y la muerte, aquellos asomos de lo real desde donde, como diría Lacan: Dios no ha operado su mutis.

Cabe decir que, a la máxima cartesiana, Lacan responde “Allí donde soy no pienso y allí donde pienso no soy”. El psicoanálisis no es un ejercicio de racionalización sino sería infinito y estéril, tropieza con la pregunta por el ser, el vacío que define aquello que lo contiene, concepto emanado también del Zen, cuya experiencia no se reproduce en un ejercicio retórico.